

MEJORAR LA CELEBRACIÓN



ALGUNAS SUGERENCIAS PARA UNA MEJOR CELEBRACION DE NAVIDAD

I. ULTIMAS FERIAS PRIVILEGIADAS DE ADVIENTO

1. Carácter propio de la última semana de Adviento

La celebración de Navidad empieza en realidad con la semana que va del 17 al 24 de diciembre. Esta semana tiene un conjunto de características que hacen de ella algo muy unido ya a las fiestas del Nacimiento del Señor y muy distinto de las semanas anteriores de Adviento. En efecto, la nota característica de la primera parte del tiempo de Adviento es ayudar a descubrir y vivir el carácter escatológico propio de la vida cristiana como existencia siempre orientada al retorno del Señor. En cambio a partir del día 17 de diciembre la Liturgia deja de subrayar el matiz escatológico y pasa a insistir en la preparación de la fiesta de Navidad y en la contemplación del Señor nacido en Belén. Es importante, pues, organizar las celebraciones de estos últimos días de tal forma que se explicité el cambio de matiz de la Liturgia y se llegue a vivir estas últimas ferias de Adviento como algo distinto de las precedentes; solo así la finalidad de la segunda parte del Adviento y la celebración de Navidad quedarán totalmente logradas. El conjunto de advertencias y sugerencias que damos a continuación no pretenden ser otra cosa que un medio para lograrlo.

2. Lecturas bíblicas de la misa ferial

La estructura del Leccionario ferial de Adviento ha sido muy cuidada y cada una de sus facetas ha sido muy delimitada; por ello, para aprovechar bien todas sus posibilidades, hay que saber los criterios con que ha sido proyectado. Por lo que se refiere a la primera lectura hasta el día 17 se siguen fundamentalmente las líneas maestras del libro de Isaías; las perícopas evangélicas, hasta el jueves de la 2ª semana, se escogen de diversos lugares en vistas a que sirvan como de comentario de la lectura profética que es la fundamental de la celebración de estos días. A partir del jueves 2.º el evangelio deja ya de ser comentario de Isaías y nos presenta diversos fragmentos que constituyen lo que podríamos llamar “ciclo de Juan” que pretende presentarnos la persona y la misión del Bautista. La perspectiva, en cambio, de las lecturas feriales de la misa a partir del 17 de diciembre es totalmente otra: no se trata ya de suscitar en los fieles actitudes de vida orientada a la escatología sino de llevarlos a la contemplación de la persona misma de Cristo como salvación del hombre. Para ello se nos ofrecen dos ciclos de lecturas, independientes el uno del otro, pero ambos referidos a la persona de Cristo: las lecturas del Antiguo Testamento son eminentemente contemplativas y, por lo menos algunas de ellas, con un marcado matiz poético: vienen a ser como una antología de personajes y hechos que de una u otra forma son como una figura e inicio de aquella salvación que Cristo llevará a plenitud con su venida; las perícopas del evangelio de estos días nos llevan también a la contemplación del Señor pero por otro conducto: pretenden ambientar el nacimiento del Salvador que contemplamos en Navidad presentándonos diversas escenas del llamado “evangelio de la infancia”, es decir, recordando una serie de hechos que se conectaron directamente con el nacimiento del Señor.

Para sacar de estas lecturas todo su contenido es necesario, pues, darles la ambientación propia, “solemnizarlas” incluso, si se quiere usar este vocablo; esto puede significar desde la necesidad de la renuncia a hacer de ellas tema moralizante de nuestra propia vida —tendencia hoy innata en casi todos los fieles— hasta la conveniencia de crearles como un cuadro más festivo de proclamación que las distinga de las restantes lecturas de la mayor parte del año .

3. Prefacio II de Adviento

Intimamente relacionado con el cambio de ambientación de las lecturas hay que subrayar también el cambio de perspectiva de los dos prefacios de Adviento. Esta distinta orientación de los dos prefacios es necesario recalcarla y hacer incapié en que si el I prefacio tiene un fuerte matiz escatológico (por ello quizá resulta menos popular que el II), como el de las lecturas que se proclaman en la primera parte del Adviento, el segundo, en cambio, de acuerdo también con las perícopas bíblicas de la última semana, subraya más bien el aspecto histórico-contemplativo de la encarnación del Señor. Precisamente la diferenciación de estos dos prefacios en relación con los matices que toman las lecturas bíblicas en cada una de las dos

partes del Adviento, constituye uno de los casos más logrados de lo que hoy se llama “paso al rito”; en efecto el contenido de unas y otras lecturas “pasa” al rito eucarístico a través de la diversa formulación de los motivos de acción de gracias de estos dos prefacios. Por ello —es conveniente subrayarlo— sería un empobrecimiento lamentable entremezclar durante todo el Adviento el uso de ambos prefacios como si no estuvieran profundamente influenciados y diferenciados en razón del contenido diverso de las lecturas de cada una de las dos partes del Adviento.

4. Aclamación del aleluya antes del Evangelio

También puede ayudar a un mayor relieve de las últimas ferias de Adviento usar diariamente durante estas ferias el canto del aleluya antes del evangelio. Esta aclamación, como se sabe, es un elemento de utilización libre. De aquí que un uso equilibrado del mismo puede hacer de este canto un buen instrumento para dar relieve a ciertas celebraciones, sobre todo la del domingo o de otras circunstancias especiales entre las que cabría colocar estas últimas ferias de Adviento. Hay además un motivo que puede aconsejar concretamente el canto de este Aleluya en las últimas ferias de Adviento: es el hecho, que quizá ha pasado inadvertido a muchas personas, de que esta aclamación tiene unos textos muy densos y significativos, estrictamente propios, para cada una de las ferias anteriores a Navidad. El texto que acompaña la aclamación del aleluya en estas ferias aunque con algunas abreviaciones literarias, coincide en mucho con las célebres antífonas de la “O”, antífonas que con tanta solemnidad se acostumbra a cantar en las Vísperas de los últimos días de Adviento. Sobre el uso de esta aclamación para antes del evangelio habría que hacer, con todo, una advertencia, válida no sólo para estos días sino para siempre: debería evitarse que un lector, desde el lugar de la Palabra, leyera el versículo mientras el pueblo responde aleluya, al estilo de lo que se acostumbra hacer en el salmo gradual. El versículo del aleluya, en efecto, no es un **texto meditativo** que la asamblea deba escuchar para profundizar en su oración personal sino una **aclamación** que, por su propia naturaleza, exige el canto del pueblo o, por lo menos, de un pequeño coro con el que el pueblo alterna aclamando, también con el **canto**, del aleluya. Este distinto carácter que diferencia el gradual (texto meditativo) del aleluya (aclamación de la asamblea) se evidencia también en la postura del pueblo: en el gradual permanece sentado, para el aleluya, en cambio, se pone en pie.

Teniendo presente la coincidencia fundamental que media en la liturgia de estas ferias entre el texto de la aclamación para antes del evangelio y el de las antífonas de la “O” de Vísperas, puede ser aconsejable emplear una misma melodía en ambas ocasiones; con ello, además de ahorrar tiempo de aprender dos músicas, se lograría crear un ambiente característico de preparación insistente a Navidad, como se lograba con las antiguas novenas: cantar diariamente en la misa y en las Vísperas esta súplica apremiante pidiendo la venida del Señor es de por sí mismo una oración muy expresiva y muy apropiada para estos días.

Notaríamos únicamente que en aquellos lugares en los que la misa y las Vísperas se celebran como un solo acto, no será oportuno cantar esta aclamación antes del Evangelio para no repetir en la misma celebración dos veces un mismo texto. El texto de estas aclamaciones se encuentra en el Leccionario II —ó VII— p. 73* ; (advértase, con todo, que el texto de la tercera de estas aclamaciones tiene en el Leccionario un grave error que convendría corregir: donde dice “raiz de José” debe decir “raiz de Jesé). Las antífonas con música —utilizables tanto en las Vísperas como en la aclamación para antes del Evangelio— se encuentran en: D. Cols: *Celebración cantada de la Liturgia de las Horas*, fascículo I, pp. 43-49).

5. Antífonas propias en la Liturgia de las Horas

Otra de las características de las últimas ferias de Adviento son las antífonas propias de Laudes y Vísperas. Estas antífonas ambientan cada uno de los salmos subrayando los aspectos más propios de los mismos en relación con el misterio de la Navidad que se acerca. Cantar todas estas antífonas resultará difícil, por lo menos en un primer año, a la mayor parte de comunidades; por otra parte incluso resulta quizá más pedagógico cantar sólo las más importantes. Entre ellas señalaríamos especialmente las antífona de la “O”, para el Magnificat, de las que hemos hablado más arriba, y las dos antífonas del Benedictus de Laudes “No temáis” y “Se ha cumplido ya todo”, correspondientes a los días 21 y 23 de diciembre (la música de estas antífonas puede encontrarse también en D. Cols *Celebración cantada de la Liturgia de las Horas*, fascículo I, pp. 43-53).

Con referencia a las antífonas de la “O” en Oración de las Horas, n. 47, 1. serie, pp. 239-244 se publicó un comentario que puede servir de monición para la celebración de Vísperas.

6. Otros detalles de la celebración

Una cuidada preparación de la Liturgia de estos días encontrará, sin duda, otras facetas y detalles que pueden ayudar a una más plena vivencia de este tiempo. A manera de sugerencias indicaríamos el uso de ornamentos morados más vistosos que los habituales, adornar el altar con más luces que de ordinario, —sin flores, con todo, hasta las Vísperas y Misa vespertina del día 24—, usar diariamente la bendición solemne para el final de la misa —y para el final de Vísperas si preside un ministro— (Misal romano I, p. 149).

• • •

II. MISA DE LA VIGILIA DE NAVIDAD

La misa vigiliar es una de las características propias de algunas de las mayores solemnidades del año litúrgico. Tienen esta misa, además de la Vigilia pascual, las solemnidades de Navidad, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo y la Asunción

de la Virgen. Estas misas no se llaman “de Vigilia” en el sentido de “preparación a” sino en el de **“velada inagurativa y extraordinaria de”**. Vienen a ser como unas primeras Vísperas consistentes en la Eucaristía: por ello se usan ya las vestiduras de color festivo y se dice el Gloria, el Credo, etc. A todas estas misas hay que darles, pues, el ambiente de inaguración solemnísimas de la fiesta, no de la última preparación a la misma. En el caso concreto de Navidad puede presentar una cierta dificultad celebrar la Eucaristía a la hora de Vísperas, pues en este día, más tarde se vuelve a celebrar la misa a medianoche; en cambio puede tener también la ventaja de que en esta celebración inagurativa de las fiestas de Navidad podrán participar algunas personas que más difícilmente estarán presentes en la misa de medianoche. Cada comunidad verá en concreto las posibilidades, ventajas e inconvenientes que comporta la celebración de esta misa. Lo que en todo caso resulta evidente es que si se celebra ha de tener ya el ambiente totalmente festivo del día de Navidad, no el aire de una celebración aún sólo preparativa de la fiesta. Esta misa puede muy bien unirse con la celebración de las I Vísperas de Navidad.



III. OFICIO DE LECTURA EN LA NOCHE DE NAVIDAD

Es una de las celebraciones más características de Navidad. La OGLH la recomienda a todas las comunidades (n. 215); es aconsejable, pues, procurar que participen en esta celebración también aquellas comunidades o personas que habitualmente sólo rezan Laudes y Vísperas, e incluso los fieles más formados aunque habitualmente no recen ninguna parte de la Liturgia de las Horas.

Objetivamente la forma mejor de celebrar este Oficio es unirlo con la Misa de medianoche en una sola celebración; pero si en esta misa participa una asamblea que no está suficientemente preparada será preferible celebrar este Oficio antes de la hora de la celebración eucarística de la noche.

Las comunidades religiosas que participan en la celebración parroquial de medianoche o que abren las puertas de su iglesia a asambleas numerosas y no suficientemente preparadas podrían celebrar este Oficio en algún oratorio privado antes de trasladarse al lugar de la celebración eucarística.

Por el contrario aquellas comunidades —las monásticas, por ejemplo, o aquellas otras que tienen posibilidades de una celebración más prolongada y extraordinaria— pueden alargar este Oficio de lectura con los cánticos y lectura evangélica de la Vigilia dominical prolongada. El texto para participar en el Oficio de lectura de la noche de Navidad está publicado por las Benedictinas en el folleto **“Participación de la asamblea en el Oficio de lectura para la noche de Navidad”**; el texto de la celebración prolongada de la Liturgia está editado también por las misas en el folleto **“Celebración prolongada de la vigilia dominical para los domingos del tiempo de Navidad”** (En la noche de Navidad los cánticos se usan con la antifona del domingo II “Llevará por nombre” y el evangelio es el de Mt 1,1-25); el Oficio de lectura con música está publicado íntegramente en **“Celebración cantada de la Liturgia de las Horas”** Suplemento III.

IV. OCTAVA DE NAVIDAD

Navidad y Pascua son las dos únicas fiestas que tienen actualmente Octava. El simple hecho de que, con ello, Navidad tenga una cierta analogía con Pascua es ya un indicio de cómo debe cuidarse la celebración de esta octava. Como aspectos a subrayar indicáramos la conveniencia de usar durante estos días, incluso diariamente el Canon romano por razón del Comunicantes propio. También sería oportuno usar diariamente la bendición solemne propia (Misal romano I, p. 150), tanto en la misa como en las Vísperas si las preside un ministro. Otros detalles que conviene tener presente es no olvidar ninguno de los tres prefacios de este tiempo: conviene alternarlos debidamente para que ninguno de ellos quede suprimido ni en las fiestas. Otro detalle que conviene subrayar es la salmodia propia: habría que hacer el esfuerzo de descubrir el sentido que tiene cada uno de los salmos seleccionados para el Oficio de lectura de estos días (la antífona que acompaña este salmo es ya un buen indicio del motivo por el cual se ha elegido y una clave para interpretarlo con relación al misterio de Navidad). Habría que subrayar también el porque de unos mismos salmos cada día repetidos tanto en Laudas como en Vísperas: en Laudas se usan siempre "los mejores salmos que existen en el Salterio con relación a la oración de la mañana"; repetirlos no es por tanto, monotonía sino una manera de subrayar la importancia de estos días; como, por otra parte, es fácil que estos salmos se sepan cantar, el canto podrá también dar a toda la octava un aire más festivo. Los salmos de Vísperas tienen una relación ya muy directa con el misterio de Navidad: el 109 habla del nacimiento del rey figura de Mesías; el 129 de la "redención copiosa" que aporta el Señor con su nacimiento; el cántico de Colosenses del nacimiento eterno de Cristo como Verbo de Dios.



V. CELEBRACION DEL DIA 1 DE ENERO

El día primero del año civil es un día muy pluralente. Se celebra en él a) la fiesta de la maternidad de María; b) la Octava de Navidad; c) el comienzo del año civil; d) el día de la Paz. Hay que jerarquizar todos estos aspectos de tal modo que no quede desfigurada la celebración cristiana. Los dos únicos aspectos propiamente cristianos son la maternidad de María y la octava de Navidad: a estos dos aspectos hay que darles, sin duda, la primacía. Los otros dos, por populares que sean, no deben desfigurar el contenido navideño de este día: para la comunidad cristiana el nacimiento de Cristo es más importante que el principio del año y que el día de la Paz. Pablo VI, autor del día de la Paz, recordó explícitamente al instituir esta jornada que la Liturgia había de ser la de Navidad, no la de la misa votiva por la paz (cf. Mensaje de Pablo VI, 8-12-1967; Ecclesia 27 (1968). Para impedir que este día se vea más como inicio del año que como día de Navidad el Misal prohíbe también que en este día se celebre la misa para el comienzo del año civil (cf. Misal romano II, p. 560). Porque el día 1 de enero es fundamentalmente la octava de Navidad y la fiesta de María no parecería oportuno hacer celebraciones

extraordinarias que subrayen el inicio del año civil como lo más característico de la jornada. Celebrar, por ejemplo, la misa a medianoche del día 31 de diciembre es equiparar en cierta manera el inicio del año civil con las dos mayores solemnidades de la comunidad cristiana y celebrar este inicio como sólo se celebra Pascua y Navidad, y esto no es pedagógico.

Pero si estas facetas del comienzo del año y del día de la Paz no llegan a adueñarse del día 1 de enero, pueden incorporarse fácilmente a las celebraciones cristianas del nacimiento de Cristo: así lo hace la propia Liturgia del día 1 de enero empleando como 1. lectura de la misa un texto alusivo al comienzo del año y ofreciendo una bendición solemne que tiene la intencionalidad de desear un año nuevo feliz.

PEDRO FARNES, Pbro.

PARA LAS CELEBRACIONES DE NAVIDAD

*** Participación de la asamblea en el Oficio de lectura de la noche de Navidad**

Folleto con los salmos y antífonas de este oficio,

Paquete con 10 ejemplares 15 ptas.

*** Celebración prolongada de la Vigilia de Navidad**

Folleto con los cánticos y antífonas de esta Vigilia que pueden usarse tanto en la noche de Navidad como en los domingos de este tiempo para prolongar el oficio de lectura.

Paquete con 10 ejemplares, 15 ptas.

Pedidos: Benedictinas. C/ Anglí 55. Barcelona 17.

* * * * *

— Natividad del Señor; Santa María Madre de Dios (Suplemento III)

Folleto con el Oficio de lectura de la Noche de Navidad y de la Solemnidad de María Madre de Dios, totalmente musicado por D. Cols. Ed. Regina.

Precio: 85 ptas.

— Celebración cantada de la Liturgia de las Horas, fascículo I.

Contiene Laudes y Vísperas dominicales del tiempo de Adviento y Navidad, Musicadas por D. Cols. Ed. Regina.

Precio: 175 ptas.

— Celebración cantada de la Liturgia de las Horas, fascículo 6.

Contiene los textos propios de las ferias del tiempo de Adviento y Navidad, musicados por D. Cols. Ed. Regina.

Precio: 125 ptas.

Pedidos: Editorial Regina. C/ Mallorca 87-89. Barcelona 15.